

religión en un lenguaje inteligible, por lo cual, en determinadas épocas del año, dentro de la misma iglesia tienen lugar pequeñas representaciones. Se tiene noticia de que, en un principio, los mismos sacerdotes eran actores.

No podemos precisar los orígenes de este teatro en lengua castellana, porque desconocemos los primitivos textos, pero si nos atenemos a los más antiguos que se conservan veremos claramente que los temas principales son el nacimiento y la muerte de Nuestro Señor, que más tarde darán lugar a los ciclos de Navidad y de Pasión (en la actualidad perviven en Cataluña «Els Pastorets», y «La Pasión de Olesa» y el famoso «Misterio de Elche», en Alicante).

Hay que suponer que este teatro nacido en el seno de la religión cristiana en un escenario sacro para un público piadoso tenía una finalidad altamente moralizadora y edificante. Se proponía hacer asequibles, mediante la plasticidad dramática, los misterios religiosos y, a la vez, incitar a la práctica de las virtudes cristianas. Así estos autos se hacen populares y con el tiempo salen del interior de las iglesias al atrio, donde se representan ante las puertas, teniendo por fondo las bellas fachadas románicas y góticas.

Pasados los años, se introducen elementos cómicos y profanos en esta clase de representaciones. Cobran gran importancia los pastores que van a adorar al niño y el espectador ríe sus burdas chanzas; el diablo hace de las suyas hostigando a los vicios contra las virtudes y sirve de elemento risible. Además de los ciclos usuales se llevan a escena otros capítulos evangélicos y las vidas de santos.

El documento más antiguo que conservamos del teatro religioso es el Auto de los Reyes Magos, que se encontró en el archi-

vo de Toledo. Es de hacia 1158. De la misma época que el «Cantar de Mío Cid». Sólo se conservan 147 versos, que bastan para que nos demos idea de toda la pieza. El tema es la adoración de los Reyes Magos, los cuales, al conocer el nacimiento del Redentor, siguen la estrella que les encamina a Belén para adorar al Niño, su encuentro con Herodes y las maquinaciones de éste para matar al Niño Jesús.

La acción es muy sencilla, el diálogo, muy vivo; se comprende que la representación directa y penetrante llegase al público más que con la simple lectura del Evangelio. (Véase la literatura de Giménez Caballero. «Los Orígenes», t. I., donde se inserta el texto modernizado.)

Por otra parte, aunque poco sabemos, a la vez que este teatro, puramente religioso, existe un tipo de manifestaciones dramáticas profanas, como los diálogos amorosos, los debates o recuestas, que tienen su origen en la lírica provenzal. En las crónicas también se alude a bailes y pantomimas que tenían por motivo asuntos profanos, diálogos campesinos donde se cantaban canciones pastoriles y campestres coincidiendo con la época de la vendimia y la siega y otras faenas agrícolas (todo lo cual puede relacionarse con el antiguo culto a Dionisios, en Grecia, y las canciones báquicas en Roma).

Así, pues, tenemos un teatro religioso y un teatro profano que intercambian a veces entre sí sus elementos. Como ejemplo de los debates y disputas podemos dar «La disputa del alma y el cuerpo», «La razón de amor con los denuestos del agua y el vino» que pertenece al siglo XIII y es un diálogo que tiene lugar entre una dama y un caballero sobre razones amorosas, y luego otro entre el agua que se vierte sobre el vino y éste la cubre de denuestos. Tam-